

**Francisco Javier
Fuentes Farías**

Doctor en Arquitectura, Profesor
Investigador, Facultad de Arquitectura,
Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo, Michoacan, México
<https://orcid.org/0000-0001-9483-816X>
francisco.fuentes@umich.mx

El espacio urbano-arquitectónico: su experiencia y significado desde una perspectiva fenomenológica

THE URBAN AND ARCHITECTURAL SPACE:
ITS EXPERIENCE AND MEANING FROM A
PHENOMENOLOGICAL PERSPECTIVE

O ESPAÇO URBANO-ARQUITETÔNICO: SUA
EXPERIÊNCIA E SIGNIFICADO A PARTIR DE UMA
PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA



Figura 0 Calzada Fr. Juan de San Miguel, en Morelia, durante una exposición de ofrendas con motivo de la celebración del Día de Muertos. Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

Se agradece el apoyo a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo a través de la Coordinación de la Investigación Científica.

RESUMEN

¿Cuál es la naturaleza de la vida emocional y significativa producida por las formas arquitectónicas y cómo pueden los especialistas en diseño urbano-arquitectónico entender las necesidades psico-afectivas –emociones, sensaciones, significados y recuerdos, etc.- de futuros inquilinos de su proyecto constructivo? Mediante una revisión bibliográfica de carácter histórico y teórico-crítico, en el presente trabajo se aborda el marco teórico de la arquitectura fenomenológica, según el cual es el contexto edificado y el mundo de vida de las personas donde se produce el significado de las experiencias mencionadas. Se plantea que la experiencia sensible o fenoménica ante las obras construidas, por parte de los diseñadores, les permite acceder a recursos cognitivos –empatía, inter-corporalidad, cognición social- que pueden emplear en futuros proyectos constructivos y habitacionales. En obras publicadas recientemente destacan alternativas epistémicas acerca de la naturaleza de la vida emocional y subjetiva del hipotético habitante, por ejemplo, en los casos de la empatía (ponerse en los zapatos de otro), de la atracción o rechazo a ciertos lugares, y de la 'atmósfera' o sensación colectiva creada por interacciones sociales en los espacios públicos y otros. A partir de estos resultados se demostró que es en el contexto socio-urbano donde los significados de la arquitectura son interpretados para su aplicación en tales proyectos. Se concluye que dicha perspectiva es subsidiaria del pragmatismo filosófico y semiológico, el cual afirma la importancia del contexto habitado para comprender el sentido de lo que hacen, dicen o sienten los demás. Se confirma también la necesidad de un enfoque interdisciplinar y humanístico, basado en metodologías de corte interpretativo y fenomenológico, que den preponderancia al conocimiento *a posteriori*, aquel que se obtiene mediante la experiencia.

Palabras clave: interacción simbólica, posmodernismo, subjetividad, *utilitas*.

ABSTRACT

What is the nature of the emotional and significant life produced by architectural forms, and how can specialists in urban-architectural design understand the psycho-affective needs - emotions, sensations, meanings, memories, etc. - of future tenants of their construction project? Through a bibliographic review of a historical and theoretical-critical nature, in this work, the theoretical framework of phenomenological architecture is addressed, considering the built context and the world of people, where the meaning of the aforementioned experiences gains life. It is suggested that the sensitive or phenomenal experience of the works built by designers, allows them to access cognitive resources - empathy, inter-corporeality, social cognition - that they can use in future construction and housing projects. In recently published works, epistemic alternatives are found about the nature of the emotional and subjective life of the hypothetical inhabitant, for example, in the cases of empathy (putting oneself in another person's shoes), the appeal or rejection of certain places, and the 'atmosphere', or the collective sensation created by social interactions in public and other spaces. The results reveal that it is the socio-urban context where architecture's meanings are interpreted for their application in such projects. It is concluded that this perspective is a subsidiary of philosophical and semiological pragmatism, which confirms the importance of the inhabited context to understand the meaning of what others do, say, or feel. The need for an interdisciplinary and humanistic approach is also confirmed, based on methodologies of an interpretative and phenomenological nature, which give preponderance to *a posteriori* knowledge, which is obtained through experience.

Keywords: symbolic interaction, postmodernism, subjectivity, *utilitas*

RESUMO

Qual é a natureza da vida emocional e significativa produzida pelas formas arquitetônicas, e como os especialistas em desenho urbano-arquitetônico podem compreender as necessidades psicoafetivas – emoções, sensações, significados e memórias, etc. – dos futuros inquilinos de seu projeto de construção? Mediante uma revisão bibliográfica de natureza histórica e teórico-crítica, no presente trabalho foi abordado o marco teórico da arquitetura fenomenológica, segundo o qual é no contexto construído e no mundo da vida das pessoas onde se produz o significado das experiências mencionadas. Sugere-se que a experiência sensível ou fenomênica diante das obras construídas pelos arquitetos permite a eles acessar recursos cognitivos – empatia, intercorporeidade, cognição social – que podem utilizar em futuras construções e projetos habitacionais. Em obras recentemente publicadas são apresentadas alternativas epistêmicas sobre a natureza da vida emocional e subjetiva do hipotético habitante, por exemplo, nos casos da empatia (colocar-se no lugar do outro), da atração ou rejeição por determinados lugares, e da "atmosfera", ou sensação coletiva criada por interações sociais em espaços públicos e outros. Com estes resultados ficou demonstrado que é no contexto sócio-urbano onde são interpretados os significados da arquitetura para a sua aplicação em tais projetos. Conclui-se que essa perspectiva é subsidiária do pragmatismo filosófico e semiológico, que afirma a importância do contexto habitado para compreender o significado do que os outros fazem, dizem ou sentem. Confirma-se também a necessidade de uma abordagem interdisciplinar e humanística, assente em metodologias de natureza interpretativa e fenomenológica, que dão preponderância ao conhecimento *a posteriori*, aquele que se obtém mediante a experiência.

Palavras-chave: interação simbólica, pós-modernismo, subjetividade, *utilitas*.

INTRODUCCIÓN

La dimensión significativa de las formas arquitectónicas

Diversas disciplinas comparten el interés por la relación entre el espacio edificado y el comportamiento de las personas. A partir de dicha afirmación este trabajo, en concreto, encarna una reflexión crítica respecto de un gran cambio ocurrido en el diseño urbano y arquitectónico durante la segunda mitad del siglo anterior; cambio al que identificamos como una nueva tradición constructiva: posmoderna, fenomenológica y de carácter interdisciplinar, científico-humanístico, que se interesa en particular por el mundo de vida de los actores urbanos –sus experiencias subjetivas, sensaciones, significado de lugares, etc.–, desde nuevas concepciones del espacio-tiempo y de la subjetividad humana.

Esta línea de la arquitectura se halla representada por historiadores y teóricos del diseño urbano-arquitectónico como Sigfried Giedion, Christian Norberg-Schulz, Eiler Rasmussen y, más recientemente, por Alberto Pérez-Gómez, Juhani Pallasmaa y Jorge Otero-Pailos, entre otros. En el ámbito del diseño y la ejecución de proyectos constructivos, destacan aquí Steven Holl, Peter Zumthor, Glenn Murcutt, y otros que, si bien no se han pronunciado abiertamente por alguna línea específica, cuentan con una obra muy sensorial e inter-corporal, como en el caso de Zaha Hadid o Frank Gehry.

En una publicación reciente (Mallgrave, 2018, p. 3) se lee que debemos a Sigfried Giedion el constructo intelectual de “espacio-tiempo” como un concepto arquitectónico de enorme influencia. En suma, Giedion plantea que la función de la Arquitectura Moderna consiste en allanar una brecha entre razón y emoción -entre sentimiento y pensamiento-, abierta por el dualismo cartesiano. Sin embargo, sería el posmodernismo, en cuanto tradición constructiva más que filosófica, una vía para intentar dar respuesta a lo cual la arquitectura moderna no había conseguido dilucidar aún: el significado del espacio habitado.

Ya que el modernismo no había sabido responder a la situación humana de la posguerra, la necesidad de tomar la figura humana como el factor clave en el diseño urbano y arquitectónico llevó a una redefinición del espacio “(...) en función de la percepción de las personas” (Montaner, 2013, p. 216). Señala Montaner que “(...) una de las más grandes novedades y aportaciones en la arquitectura ha sido la paulatina importancia otorgada a los sentidos, a la percepción y a la experiencia humana” (2015, p. 52). Así, la experiencia y su significado permean la base conceptual de la nueva corriente constructiva en gestación, la cual se consolida en las décadas de 1970 y 1980, y se mantiene vigente hoy día: la arquitectura fenomenológica.

En este escrito se defiende la enorme importancia que reviste, para quienes planean futuros proyectos constructivos, la experiencia de percibir directamente los edificios y la traza urbana, los espacios públicos y las formas arquitectónicas, como recurso heurístico o epistémico para interpretar y comprender las necesidades emocionales de los futuros habitantes. Esta propuesta también busca ofrecer posibles líneas de investigación en el diseño

urbano-arquitectónico, en el plano teórico-crítico, acerca de problemas como el del significado de las formas construidas, y el de la vida emocional del hipotético habitante urbano. Para ello, se revisó literatura especializada en teorías del diseño urbano-arquitectónico y se examinó la relación de dichas teorías con las provenientes de otras disciplinas científicas y humanísticas, tales como las ciencias sociales, las neurociencias y las ciencias cognitivas. Se obtuvo, así, un breve panorama de las últimas décadas acerca de la integración de las tradiciones Fenomenológica y Hermenéutica en las disciplinas mencionadas.

La propuesta metodológica implicó analizar los conceptos fundamentales del diseño urbano-arquitectónico y observar qué cambios de teorías y conceptos ocurrieron durante las tradiciones constructivas del modernismo, el posmodernismo, y la arquitectura fenomenológica. De esta forma, aquí se examinan brevemente algunos ejemplos de las mencionadas experiencias a la luz de los giros teóricos señalados, tales como el significado de los lugares (por ejemplo, el espacio público), la 'atmósfera' o sensación percibida en la interacción simbólica, y la empatía ('ponerse en los zapatos de otros'), como recurso cognitivo para comprender el punto de vista del habitante. Se abordan otras expresiones conceptuales procedentes de la fenomenología, tales como "inter-corporalidad", "mundo de vida" y "producción de sentido", los cuales aluden a la experiencia de percibir directamente las obras construidas como recurso al alcance de los diseñadores para futuros proyectos.

Se expone, en seguida, cómo fue permeando la tradición fenomenológica a la arquitectura de la segunda mitad del siglo anterior, para después presentar los resultados de la revisión de los conceptos mencionados (empatía, *attunement*, mundo-de-vida, *stimmung*); todos relacionados con la capacidad de habitar, esto es, de dar significado a los lugares donde vivimos. Se verá al final que el tema desarrollado en este trabajo requiere de un enfoque interdisciplinar y humanístico, basado en metodologías de corte interpretativo-comprensivo y fenomenológico, que den preponderancia al conocimiento *a posteriori*, aquél que se obtiene mediante la experiencia.

Diseño, significado y vida cotidiana.

Recordemos que entre las décadas de 1950 a 1970 ocurrieron distintos hechos en el diseño urbano y arquitectónico que podemos tomar como evidencia de los cambios antes referidos. En su prefacio a la cuarta edición de su libro fundamental, *Espacio, tiempo y arquitectura* (1948), Sigfried Giedion decía haber quedado atrás un periodo en que el pensamiento y la sensibilidad iban por separado, y que él trataba de "(...) mostrar cómo se produjo esa ruptura entre el pensamiento y la sensibilidad" (2009, p. 15).

Una de las características que se fueron definiendo en esa Nueva Tradición en arquitectura (Giedion, 2009; Norberg-Schulz, 2005), es el giro en la concepción de nociones como 'espacio', pues como se dijo arriba, éste dejó

de entenderse como un mero contenedor de objetos en el mundo, y empezó a verse como un espacio pleno de experiencias cualitativas (fenoménicas) y de significados. Así, con el posmodernismo se enfatizó una cualidad de las formas arquitectónicas: la de ser significantes, en referencia a los principios semiológicos del lenguaje que distinguen entre significado y significante, en tanto se refieren a propiedades diferentes de los signos lingüísticos. Véase, más adelante, la propuesta de que el significado en arquitectura no se limita a lo visual, sino también a lo psico-social, es decir, a las acciones e interacciones que ocurren en el espacio construido, donde también ocurren las emociones, entendidas como elementos constitutivos de la cognición social.

En cuanto al posmodernismo, iniciado en el periodo histórico de la posguerra, que enraizó durante la década de 1970 y floreció en la siguiente, se ha señalado (Otero-Pailos, 2010) una diferencia entre la arquitectura historicista y la arquitectura fenomenológica, bajo el argumento de que, para investigar el contenido intelectual de la historia, así como el significado histórico de los edificios, los arquitectos deben emplear sus propios medios a través de la experiencia física ante los edificios mismos. En efecto, diversos teóricos del diseño llamaron la atención a la importancia de experimentar personalmente, corporalmente, las formas construidas, como instrumental del diseño mismo.

Por otro lado, ya que la epistemología-psicología dualista cartesiana fue incorporada en el pensamiento europeo del Siglo XVII para un mejor entendimiento de la arquitectura en su dimensión semiológica (Pérez-Gómez, 2015, p. 219), ello supuso un juicio intelectual del significado a partir exclusivamente de sus cualidades visuales, como sucedió con los filósofos posestructuralistas y deconstructivistas y arquitectos hasta hoy día. Sin embargo, aquí el problema del significado, como se advertirá en los resultados de este trabajo, va más allá de las cualidades visuales de la arquitectura para situarse en las interacciones sociales y simbólicas inherentes a la *utilitas* vitrubiana. Así, significado y experiencia sensible parecen ligados de modo ineludible, no solo a lo visual sino a lo corporal, kinestésico, y socializados mediante interacciones comunicativas y simbólicas.

La arquitectura fenomenológica, como corriente constructiva y de teoría y crítica del diseño, comienza a formarse a inicios de la segunda mitad del Siglo XX, a partir del interés despertado por pensadores como Edmund Husserl, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Gaston Bachelard, principalmente (Pérez-Gómez, 2016; Otero-Pailos, 2010; Mallgrave, 2011; 2013; 2018).

Pérez-Gómez (2016) ha señalado el problema del significado en el contexto de una "crisis de la ciencia moderna", coincidiendo con otros autores acá mencionados al sostener que "(...) el modelo cartesiano del conocimiento falla al intentar explicar la manera en que los sentimientos son compartidos en el mundo de todos los días, en el cual nuestros cuerpos expresan tales sentimientos, y a los cuales a su vez responden los demás" (Pérez-Gómez, 2016, p. 27). El autor señala, en la introducción de su libro *Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science* (2016) que, lejos de ser meramente aspectos secundarios de la cognición, los sentimientos, junto

con afectarnos emocionalmente, como han demostrado las neurociencias, participan en el entendimiento y en las facultades racionales humanas.

En anteriores trabajos hemos apuntado la importancia de categorías conceptuales tales como *habitar* y *espacialidad*, empleadas en Geografía Humana y en Ciencias Sociales, además de la Arquitectura. Según Norberg-Schulz, "...la recuperación del lugar como un 'aquí' concreto que concentra un mundo presupone una actitud fenomenológica" (2005, p. 249).

Lo que revela la fenomenología de Merleau-Ponty, siguiendo a Pérez-Gómez (2016) es que en la vida cotidiana estamos 'ya ahí' en un contexto social donde nuestra subjetividad es intersubjetiva, ya sea desde una conducta habitual no reflexiva hasta un estado de conciencia intencional en dicho mundo cotidiano que se nos presenta a los sentidos como un todo coherente y que, al mismo tiempo, depende de nuestras habilidades perceptuales, intencionales y motoras. Asimismo, demuestra que nos conocemos a nosotros mismos a través de los otros, mediante la presencia física de otros cuerpos que también constituyen un plano de significación. Retomando a Merleau-Ponty, Pérez-Gómez usa el término "intercorporalidad" para describir la sensación de que "las intenciones de las otras personas habitan mi cuerpo, y las mías el suyo" (2016, p. 27). Por ello, la expresión "mundo de vida" es tan relevante en la tradición fenomenológica, ya que es en la vida cotidiana donde los sentimientos y emociones son compartidos colectivamente a manera de una "atmósfera" con la cual estamos en sintonía colectivas (Pérez-Gómez, 2016, pp. 3, 28, 29, 93; 2015, pp. 228, 229; Mallgrave, 2018, p. 44).

Por consiguiente, en cuanto a la propuesta defendida en este trabajo acerca de cuáles son los medios al alcance del diseñador para conocer la vida emocional de las personas, el argumento es que para comprender el punto de vista de otras personas necesitamos de un tipo de conocimiento que solo se aprende, como se dijo, mediante la experiencia, mediante la acción y la interacción social, y, en particular, mediante el sentimiento de empatía, según se desarrollará en la siguiente sección del texto. Y es que, de acuerdo a Pérez-Gómez, la arquitectura urbana es, a la vez, un plano simbólico y significativo donde se establecen límites y hábitos, y donde sus edificios no aparecen primeramente como un objeto, sino que se presentan dentro de los fines prácticos o intenciones de sus habitantes (2015, p. 228). (Véase también: Mallgrave y Goodman, 2011, p. 211; Mallgrave, 2013, pp. 62, 145).

En cuanto a la traza urbana, los edificios y espacios públicos, no parece en vano recordar la distinción hecha por el antropólogo Tim Ingold (cit. en Mallgrave, 2018, p. 51), entre una perspectiva del constructor y otra del habitante, donde para la primera importa más planear y construir las viviendas a las cuales se adaptan después sus futuros habitantes, mientras que una perspectiva del habitante se plantea al revés: el hogar es algo que emerge como parte misma de los procesos de la vida. De ese modo, el énfasis de la actividad de diseño recae ya no directamente en la estructura del edificio sino en el tipo de experiencias y actividades que ocurren en su interior (Mallgrave, 2018).

Las metáforas del habitar

Como ocurrió con la arquitectura, varias disciplinas han sido influidas por la fenomenología de Husserl y Merleau-Ponty, y por la filosofía existencialista de Heidegger, misma que configura nuevas rutas de acceso a problemas clásicos de la filosofía, por ejemplo, a la idea de que el espacio se habita al asignársele significados y que habitar es posible en la medida que la arquitectura, en un sentido vitrubiano, considere como un todo, tanto el bienestar como las formas estéticas (Pérez-Gómez, 2016; Sharr, 2018).

Es también de Heidegger y de la hermenéutica filosófica la idea de que el lenguaje es primeramente poético, es decir, metafórico, por lo cual Pérez-Gómez (2016, p. 11) pone interés en la importancia que adquiere el diseño de un lenguaje poético. Pero, como se indicó arriba, el significado ya no es exclusivo de lo visual, ni del lenguaje verbal incluso. Por tal razón se aborda aquí la idea de las metáforas del habitar, ya sugeridas por autores como Kenneth Frampton (1999), Harry F. Mallgrave (2013), Pérez-Gómez (2015; 2016) y Pallasmaa (2011), entre otros. Pero la metáfora, "(...) más que mero tropo retórico o lingüístico, constituye un proceso humano por el cual entendemos y estructuramos un dominio de la experiencia en otro de distinto tipo" (Frampton, 1999, p. 21). Desde esta perspectiva, en principio la experiencia vivida puede entenderse como la "materia prima" de la metáfora, y es, en suma, la manera de entender las palabras de Rasmussen: "No basta con ver la arquitectura; hay que experimentarla" (2014, p. 31).

En ese sentido, la palabra 'experiencia' comienza a cobrar sentido en la Nueva Tradición, por lo que es cardinal discernir tres modos en que puede entenderse, de acuerdo con Montaner: como énfasis en lo vivido (la historia personal del sujeto, la experiencia de los usuarios del espacio edificado), como proceso cognitivo de percepción mediante el estímulo de los sentidos; y como experimentación "(...) abierta e intencionada hacia el futuro" (2014, p. 27).

Por otra parte, en el capítulo *The Atmosphere of Place*, de su libro *From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design*, Mallgrave (2018) aborda la diferencia en el significado de conceptos como "espacio" y "lugar", recordando los esfuerzos de autores como Bruno Zevi, Kevin Lynch, Edward Hall, y otros, para distinguir la importancia de los lugares y sus significados. A su vez, dichos autores fueron influidos, como ya se mencionó previamente, por filósofos como Heidegger, Merleau-Ponty, Bachelard, Bollnow, etc., de donde Norberg-Schulz toma las bases para distinguir entre *espacio arquitectónico* y *espacio existencial*, consolidando la categoría filosófica de "experiencia" en el vocabulario de la Nueva Tradición.

A propósito, Peter Zumthor expresaba que, al pensar en la arquitectura, emergían en él determinadas imágenes de su infancia y de cómo percibía entonces las dimensiones del espacio habitado:

"(...) aún creo sentir en mi mano el picaporte, aquel trozo de metal, con una forma parecida al dorso de una cuchara, que agarraba al entrar

al jardín de mi tía (...) se me sigue representando, todavía hoy, como un signo especial de la entrada a un mundo de sentimientos y aromas variados.” (2017, p. 7)

No obstante, hay que entender que el término “experiencia” alude también a la interacción social y simbólica y, en esa dirección, los significados de la interacción no ocurren exclusivamente en el plano del discurso, ni siquiera de la lengua misma, sino de las imágenes, metáforas corporeizadas, íconos visuales, traza urbana y otras formas de elementos significantes.

Así, en cuanto experiencia, la “atmósfera de los lugares” depende no solamente de las modalidades sensoriales (vista, oído, olfato, etc.) mediante las cuales se percibe la inmediatez de los lugares habitados, sino que se refiere también a la intencionalidad de las acciones e interacciones entre personas que son conscientes de las mismas (Mallgrave, 2018, p. 44). Como hace notar este autor, hoy existe un renovado interés en estas categorías conceptuales procedentes de la fenomenología, tanto en las neurociencias como en las ciencias cognitivas, a causa de las nuevas tecnologías para observar los procesos cerebrales.

Habitar como producción de sentido

Se empleó arriba la expresión “metáforas del habitar”, ciertamente, como un modo de aludir a la vida subjetiva de las personas, por lo que conviene acudir a Pérez-Gómez cuando puntualiza que las emociones no son experiencias “meramente subjetivas” (2016, p. 27) sino que, en cuanto experiencias perceptuales, se hallan ligadas a los lugares y, por lo mismo, configuran un escenario donde se organizan las acciones y el pensamiento mismo.

En este trabajo se argumenta que la experiencia perceptiva está integrada en contextos que son pragmáticos, sociales y culturales, y que gran parte del trabajo semántico (la formación del contenido perceptivo) se ve favorecido por los objetos, situaciones estructuradas y eventos cotidianos. Por ejemplo, al caminar no solo ejercemos una fuerza muscular, sino que atendemos a determinadas metas e intenciones para hacerlo, además del hecho de que nos encontramos con gestos y actitudes de otras personas, los cuales se hallan imbuidos de significados y suelen constituir una estructura vital de nuestra existencia, o bien, siguiendo a Merleau-Ponty, un “orden humano” (cit. en Mallgrave, 2011, p. 110) que creamos continuamente mediante la cultura, el arte, la arquitectura y el lenguaje.

Al referir la cuestión del significado, hay que agregar la del sentido; la frase “habitar como producción de sentido”, que encabeza esta sección, alude a la capacidad cognitiva humana de asignar significados al mundo de vida ya mencionado, es decir, a los lugares donde se vive y también a lo que hacen y dicen los demás. Se considera aquí que el significado (de lo que hacen y dicen los agentes sociales, de una frase, oración o texto, imagen, símbolo, etc.), plantea diversos retos tanto en las ciencias sociales como en la filosofía



Figura 1. Calzada Fr. Juan de San Miguel, en Morelia, durante una exposición de ofrendas con motivo de la celebración del Día de Muertos¹. Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

Figura 2. Plaza de los Mártires, Morelia². Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

1, 2 "(...) la ciudad es un instrumento de función metafísica (...) que estructura la acción y el poder, la movilidad y el intercambio, las organizaciones sociales y las estructuras culturales, la identidad y la memoria. (...) de tal suerte que un mismo conjunto de formas u objetos geométricos no significan lo mismo para colectividades humanas distintas" (Pallasmaa, 2016, p. 47).





Figura 3. Catedral de Morelia.³

Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

y en la arquitectura. Como referencia histórica es importante revisar la distinción que hacía el filósofo Wilhelm Dilthey, a partir de la cual puede seguirse la ruta del surgimiento de las metodologías cualitativas, o interpretativas, de las Ciencias Sociales ya que, mientras que las Ciencias Naturales (*Naturwissenschaften*) se basan en el modelo hipotético-deductivo del método científico, las Ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaften*), lo hacen en el modelo de la comprensión, es decir, en la producción de sentido a partir del contexto histórico.

En suma, la cognición social, entendida en principio como una producción de sentido por parte de los actores de la ciudad, resulta ser, igualmente, una herramienta epistémica para la actividad del diseño urbano y arquitectónico. Conocer a otros no parece ser solamente un proceso cognitivo cuyas causas hay que buscar en las funciones del cerebro, sino también en las interacciones y representaciones sociales y simbólicas, las cuales, entre diversas aristas de investigación, presentan la problemática del significado, esto es, el significado de lo que hacen, dicen, o sienten, los actores socio-urbanos. Aquí se ha tomado el término “empatía” como ejemplo para abordar el problema de la cognición social, es decir,

³ “(...) la ciudad es un instrumento de función metafísica (...) que estructura la acción y el poder, la movilidad y el intercambio, las organizaciones sociales y las estructuras culturales, la identidad y la memoria. (...) de tal suerte que un mismo conjunto de formas u objetos geométricos no significan lo mismo para colectividades humanas distintas” (Pallasmaa, 2016, p. 47).

Figura 4. Calle F. I. Madero. Ciudad de México. El contexto edificado como factor significativo de las acciones e interacciones sociales. Fuente: Imagen de F. J. Fuentes F.



para plantear la pregunta de cómo conocer a los otros, a los demás. ¿Nos ponemos en los zapatos de otros para saber de sus emociones y sentimientos, o elaboramos teorías mediante el manejo de conceptos? (Figura 1, Figura 2 y Figura 3)

Parece claro que la cognición social puede asumirse como un tipo de pensamiento metafórico, es fundamental para el entendimiento del mundo, ya que solo de esa manera surge la posibilidad de sobrepasar el sistema de signos del lenguaje hacia el mundo de vida. Se trata, en consecuencia, de una condición primaria en que los humanos somos seres encarnados o “corporizados” (Mallgrave, 2013, p. 57). De acuerdo con Pérez-Gómez, el significado de la existencia aparece profundamente enraizado en la biología humana, donde “(...) las emociones —el deseo, etc.— son percibidas como un propósito de nuestras acciones, en particular, cuando estas son enmarcadas por el espacio arquitectónico” (2016, p. 226). Como un aspecto de esta problemática de las experiencias sensibles y emocionales ante el espacio edificado, el tema de la empatía ha sido de interés a causa de los recientes descubrimientos en neurociencias sobre el papel de que cumplen las “neuronas espejo” en dicha experiencia: la gran importancia de tales células espejo en la capacidad



empática de los individuos para reconocer lo que otros hacen es, a su vez, un “pre-requisito neural” para el desarrollo de la interacción y la comunicación (Mallgrave, p. 2011; 2013; 2015; 2018).

Por otra parte, desde la fenomenología el vocablo “empatía”, *Einfühlung* (Mallgrave, 2018, pp. 45, 53, 68, 99), ha resurgido en distintos campos a causa de las tecnologías para monitorear el cerebro, lo que hace posible examinar los procesos neurológicos que permiten relacionarnos con los demás. En este contexto, puede comprenderse el sentimiento de empatía como relacionado con la cognición social, o sea, la manera en que todos los humanos aprenden a conocer a otros, a los demás. Asimismo, cabe destacar la relevancia de diversas experiencias cualitativas, o fenomenológicas, relacionadas con las formas, texturas, volúmenes, vacíos y, en síntesis, las distintas capas históricas que se van sumando en las ciudades históricas. Es, para recordar a Gordon Cullen, una suma de las perspectivas visuales, la posición del cuerpo entre otros cuerpos y objetos, y los contenidos arquitectónicos y psicológicos tales como el color, la escala, estilo, materiales y proporciones. Cullen emplea, de este modo, un vocabulario fenomenológico para resaltar las cualidades ocultas del espacio edificado y urbano. (Figura 4 y Figura 5)

Siguiendo el planteamiento de que la actividad del diseño urbano-arquitectónico debe echar mano del conocimiento enactivo mediante emociones como la empatía, con el propósito de conocer a los otros, los habitantes, y de aplicar dicho conocimiento en futuros proyectos, puede señalarse que, si bien dependemos de la actividad de un órgano altamente

Figura 5. Acueducto de Morelia, y Calzada Fr. Antonio de San Miguel, al fondo la Fuente de las Tarascas. Fuente: Imagen de F. J. Fuentes F.

DISCUSIÓN

complejo como el cerebro, este se halla, a su vez, comprometido en un contexto socio-arquitectónico, ecológico y cultural, en el cual todos vivimos. (Robinson y Pallasmaa, 2015; Pérez-Gómez, 2016; Gallagher, 2017; Gallagher y Zahavi, 2013; di Paolo, Cuffari y de Jaegher, 2018). Diversos teóricos han propuesto, por su parte, revisar el papel del cerebro en la capacidad de experimentar sentimientos de empatía (o rechazo) ante ciertos lugares y ante determinados grupos de personas y 'atmósferas' o espacios de interacción social y simbólica. Adicionalmente, se ha buscado desentrañar cómo es que se percibe "la inmediatez del mundo circundante", no solo de las formas construidas y la traza urbana, sino también la presencia de otros cuerpos (Mallgrave, 2013; 2015), como si se tratase de un todo coherente y dotado de significados.

A propósito de la problemática del significado de las formas construidas, se mencionó arriba que, a causa de una visión dualista cartesiana, hasta mediados del siglo anterior se consideraba que dichos significados se establecían a partir de cualidades exclusivamente visuales. Pero una primera conclusión de la investigación expuesta apunta a que los significados se construyen socialmente, mediante las acciones e interacciones sociales y simbólicas de los actores. Es en la intercorporalidad y el encuentro con los otros, así como en las posibilidades de acción que se presentan en los espacios públicos, los edificios y monumentos, y la traza urbana, que se produce el sentido y se construyen los significados.

Conocer a los demás, lo que piensan, sienten e imaginan, lo que dicen y hacen, parece ser el reto de los diseñadores, pero también de los científicos sociales, geógrafos, psicólogos sociales, antropólogos urbanos, etc., ante las manifestaciones de la cultura en su dimensión semiótica, considerando que esa dimensión no solo sucede en el plano de la lengua o de la escritura, sino en las interacciones sociales, en la intersubjetividad y sus imaginarios y representaciones colectivas, en las interacciones sociales y simbólicas, y en la intercorporalidad, como señala la fenomenología de Merleau-Ponty.

Desde esta óptica, puede entenderse que la arquitectura fenomenológica también se caracterice como crítica en varios sentidos, tanto por su ruptura con la tradición formal del modernismo, como por su reflexión teórica acerca de la vida mental y emocional de los habitantes urbanos, y acerca del conocimiento que podemos obtener sobre ellos, por lo cual se puede identificar a esta corriente como uno de los orígenes del pensamiento arquitectónico posmoderno menos examinado (véase Otero-Pailos, 2010).

Se agrega aquí que la arquitectura fenomenológica es también un buen ejemplo de la investigación interdisciplinar basada en las nuevas concepciones del conocimiento, la sociedad y la mente, aquellas de carácter fenomenológico, hermenéutico (interpretativo) y comprensivo. Al respecto, es necesario resaltar que el modelo de las ciencias cognitivas de corte fenomenológico debe entenderse a partir de una discusión crítica de las nociones harto examinadas en la literatura, tales como la idea del empirismo científico (el supuesto de que percibimos objetivamente hechos reales) y de que los significados de las

acciones e interacciones sociales se explican mediante eventos neuro-químicos que ocurren en el cerebro.

Ya que en este punto se hace indispensable integrar distintos niveles disciplinares, hay que enfatizar en que una propuesta interdisciplinar requiere de un enfoque teórico-epistémico que puedan compartir las distintas disciplinas, en lugar de que cada una de ellas trabaje desde planteamientos teóricos limitados a sus fronteras epistémicas. La tradición fenomenológica, inseparable de la hermenéutica y del método comprensivo de las Ciencias del Espíritu, ofrece nuevas maneras de preguntar y responder en torno a aquellas viejas cuestiones que seguirán permeando las escuelas de diseño: el tiempo-espacio (o interior-exterior), el significado de las formas construidas, la experiencia cualitativa de habitar las ciudades.

Cuando se plantea que los especialistas en diseño pueden aprender a conocer a otros no solo mediante métodos estadísticos y predictivos, sino también experienciales, es porque hay la noción de un conocimiento que se obtiene mediante la experiencia: el conocimiento enactivo. Cerrar la brecha entre pensamiento y emoción, entre razón y sentimiento, como querían los arquitectos que se negaron a firmar la Carta de Atenas, en el año 1943, ha sido todo un reto en varias disciplinas y a mencionadas en este escrito, principalmente porque la subjetividad humana –todo aquello que suponemos que está “en la mente” o “en la cabeza” de las personas- continúa desafiando las bases del pensamiento dualista cartesiano, de la física newtoniana, y, en suma, del modelo de la filosofía analítica. En su lugar, la arquitectura fenomenológica ha mostrado que las neurociencias y las ciencias cognitivas pueden, al mismo tiempo, integrar una metodología interpretativa y comprensiva que permita averiguar plenamente el papel de las emociones y sus significados en el espacio habitado, por ende, comprender la manera en que el espacio construido influye en la vida cotidiana de la gente.

Si bien dependemos de la actividad de ese órgano altamente complejo, hoy queda claro que el cerebro se halla, a su vez, comprometido en un contexto socio-arquitectónico, ecológico y cultural, en el cual todos vivimos, como se confirma copiosamente en diversas propuestas que hoy se asocian con el constructivismo y con nuevos modelos de la cognición humana, tales como las teorías de la cognición situada, de la mente corporeizada y del conocimiento enactivo.

Como quedó asentado, una nueva manera de entender el espacio ha llevado a una nueva concepción del conocimiento y, por lo tanto, han surgido, durante la segunda mitad del siglo pasado, las metodologías cualitativas en Ciencias Sociales (Geografía Humana, Sociología Fenomenológica, Teoría Social, Estudio Culturales y Urbanos), y también los enfoques interpretativos, culturales, hermenéuticos, y fenomenológicos, en disciplinas científicas como las neurociencias y las ciencias cognitivas, por lo cual puede hablarse de nuevos enfoques o corrientes de estudios de carácter integrativo o interdisciplinar. Es en este último caso donde se hallan los estudios sobre cognición social,

CONCLUSIONES

en los cuales se plantea que los agentes o actores socio-urbanos comparten modelos cognitivos de carácter enactivo, es decir, que aprenden mediante las prácticas, mediante la acción (Gallagher y Zahavi, 2013; Gallagher, 2017; Stewart, Gapenne y di Paolo, 2014; di Paolo, Cuffari y de Jaegher, 2018). Este modelo teórico del conocimiento es asumido también por las nuevas teorías de Diseño Urbano-Arquitectónico (Robinson y Pallasmaa, 2015; Mallgrave y Goodman (2011); Mallgrave (2011, 2013, 2015, 2018), que señalan igualmente ese carácter interdisciplinar; esa integración entre ciencias y humanidades.

De ahí también la necesidad de un marco teórico-conceptual de corte interpretativo que promueva el desarrollo de proyectos habitacionales que den primacía a las experiencias fenoménicas y sus significados. Los conceptos de intercorporalidad, y de interacción social, permiten observar una nueva estructura, o nuevo sistema dinámico que siempre va más allá de las intenciones y acciones de los individuos implicados, y lo que muestran los estudios del desarrollo es que toda narrativa personal es originada en encuentros con otros, e incorpora en los sujetos parte de su propia historia de vida, y ello se refleja en dicha interacción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Di Paolo, E. A., Cuffari, E. C. y de Jaegher, H. (2018). *Linguistic Bodies. The Continuity between Life and Language*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Frampton, K. (1999). *Estudios sobre cultura tectónica. Poéticas de la construcción en la arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid: Akal Ediciones.

Gallagher, S. (2017). *Enactivist Interventions*. Oxford: Oxford University Press.

Gallagher, S. y Zahavi D. (2013). *La mente fenomenológica*. México: Alianza Editorial.

Giedion, S. (2009). *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Barcelona: Reverté.

Mallgrave, H. F. (2011). *The architect's brain. Neuroscience, creativity and architecture*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Mallgrave, H. F. (2013). *Architecture & Embodiment. The implications of the new sciences and Humanities for design*. Abingdon-New York: Routledge.

Mallgrave, H. F. (2015). "Know thyself": Or what designers can learn from the contemporary biological sciences. En Robinson S. y Pallasmaa, J., *Mind in Architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design* (pp. 9-31). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Mallgrave, H. F. (2018). *From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design*. London: Bloomsbury Visual Arts.

Mallgrave, H. F. y Goodman, D. (2011). *An Introduction to Architectural Theory. 1968 to the present*. Chichester: Wiley-Blackwell.

- Montaner, J. M. (2013). *Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2014). *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona-México: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (2005). *Los Principios de la arquitectura moderna. Sobre la nueva tradición del siglo XX*. Barcelona: Reverte.
- Otero-Pailos, J. (2010). *Architecture's Historical Turn. Phenomenology and the rise of the Postmodern*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pallasmaa, J. (2011). *The Embodied Image. Imagination and Imagery in Architecture*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Pallasmaa, J. (2015). Body, Mind, and Imagination. The Mental Essence of Architecture. En Robinson, S. y Pallasmaa, J. (Eds.). *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment and the Future of Design* (pp. 51-74). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pérez-Gómez, A. (2015). Mood and meaning in architecture. En Robinson, S. y Pallasmaa, J., *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment, and the Future of Design* (pp. 219-235). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Pérez-Gómez, A. (2016). *Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Rasmussen, S. E. (2014). *La experiencia de la Arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*. Barcelona: Ed. Reverté.
- Robinson, S. y Pallasmaa, J. (Eds.) (2015). *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment, and the Future of Design*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Sharr, A. (2018). *La cabaña de Heidegger*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Stewart, J., Gapenne, O. y Di Paolo, E. (Eds.) (2014). *Enaction. Toward a New Paradigm for Cognitive Science*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Zumthor, P. (2017). *Pensar la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.